

„ posible ver todas las cosas, como dexar de cerrar
 „ los ojos á muchas que sus favorecidos hacian con-
 „ tra su intencion ¹.” Antes habia dicho con habi-
 lidad „ que no se quejaba de que en un tiempo
 „ como aquel los bienes de un hombre inocente
 „ hubiesen sido vendidos en almoneda; porque lo
 „ habian podido hacer sin que nadie se apercibiera
 „ de ello, no siendo Roscio un personage de tanta
 „ importancia en Roma que se hiciese reparable.”
 Y por fin sobre lo que mas insistia era „ que ni
 „ por la ley misma de la proscripcion, ora fuese
 „ de Flaco el Interrey, ora de Sila el Dictador,
 „ cosa que no queria detenerse á exâminar, los
 „ bienes de Roscio no debiéron ser confiscados, ni
 „ puestos en pública venta ².” En la recapitulacion
 expone á los jueces, que no era otro el fin de los
 agresores en procurar la condenacion de Roscio sinó
 establecer un derecho para destruir los hijos de los
 proscriptos; y los exhorta á que de ningun modo
 permitan renazca segunda proscripcion mas odiosa
 y cruel que la primera; trayéndoles á la memoria,
 que el Senado no habia querido aprobarla, por mie-
 do de que no la creyesen vestida de su autoridad:
 que tocaba á los jueces poner un freno con esta
 sentencia al espíritu de crueldad que se habia in-
 troducido en Roma, tan pernicioso á la República,
 como contrario á los principios de sus mayores.

Como esta defensa le hizo tanto honor en su
 mocedad, la recordaba en la vejez á su hijo con

¹ *Pro Rosc.* 45.

² *Ibid.* 43.

mucha complacencia, y se la recomendaba como el
 camino mas corto para llegar á la gloria, y á los
 honores de su patria, el defender la inocencia per-
 seguida; sobre todo quando la opresion venia de
 los poderosos „ como yo hice en muchas causas ¹,
 „ y particularmente en la de Roscio contra un
 „ hombre tan poderoso como Sila.” Bella leccion
 para que los abogados empleen sus talentos en fa-
 vor de la virtud y de la inocencia, y para que en
 sus tareas no tengan otro objeto que la justicia.

Plutarco dice que despues de esta defensa Ci-
 ceron se valió del motivo de su salud para empre-
 der un viage; pero que la salud no fué mas que
 pretexto, siendo la verdadera causa el temor del
 enojo de Sila. Esta idea no me parece fundada;
 porque Sila, satisfecha toda su venganza, solo pen-
 saba en restablecer la tranquilidad pública: y ade-
 mas es constante que Ciceron despues de este acon-
 tecimiento pasó un año entero en Roma sin nin-
 gunas señas de temor, ocupado en otras muchas
 causas ², y especialmente en una mucho mas pro-
 pia para irritar á Sila que la de Roscio; porque
 defendiendo á una muger de Arezo, sostuvo el de-
 recho del Ciudadanato Romano de varias ciudades
 de Italia, contra una ley expresa de Sila, que las
 privaba de él, y Ciceron probó que era un de-

¹ Ut nos et sæpe alias, et ado-
 lescentes, contra L. Syllæ domi-
 nantis opes pro S. Roscio Amerino
 fecimus: quæ, ut scis, extat oratio.
De Offic. 2. 14.

² Prima causa publica pro S. Ros-
 cio dicta.... Deinceps inde mul-
 tæ.... Itaque cum essem bien-
 nium versatus in causis.... *Brut.*
 90. 91.

recho natural, contra el qual ninguna ley ni autoridad tenian fuerza. Venció tambien este pleyto, no obstante haber tenido por contrario á Cota, Orador de primer orden ¹.

Pero no hay para que andar buscando los motivos de este viage, quando él mismo nos instruye de ellos. „En aquel tiempo ², dice, estaba yo sumamente flaco y débil: tenia el cuello largo y delgado, lo que denota peligro de la vida en los que trabajan mucho del pecho; por lo que aquellos que me querian bien se afligian de ver que yo peroraba de seguida siempre en un tono, desplegando toda la voz, y con una agitacion general de todos los miembros. Los médicos y amigos me aconsejaban que abandonase el Foro; pero lejos de seguir su consejo, resolví arriesgarlo todo ántes que renunciar á la suspirada gloria de la eloqüencia. Pensé, pues, que moderando y baxando la voz, y mudando mi manera de perorar en otra mas templada, podria evitar el peligro de la salud. Para executar esta mutacion de costumbre me propuse el medio de hacer el viage del Asia”....

Tenia veinte y ocho años quando partió para este viage, pasando por la Grecia, que era el mé-

¹ Populus Romanus, L. Sylla dictatore ferente, comitiis centuriatis, municipiis civitatem ademit: ademit iisdem agros. De agris raturum est: fuit enim populi potestas. De civitate, ne tamdiu quidem valuit, quamdiu illa Syllani temporis arma valuerunt. *Pro domo sua ad Pont.* 30. Cum Arretinæ mulieris libertatem defenderem.... atque hoc, et contra dicente Cotta, et Sylla vivo, judicatum est. *Pro Cæcina* 33.

² *Brut.* 91.

todo ordinario de todos los que viajaban por curiosidad, ó para instruirse. Su primera mansion fué en Atenas, que era el centro de las artes y las ciencias; pero no se detuvo allí mas de seis meses ² en compañía de Antíoco, xefe de la Academia antigua, con quien renovó el estudio de la filosofía, que habia cultivado siempre con aprovechamiento desde sus primeros años ³. Tito Pomponio, á quien su afecto por Atenas, y su larga morada en ella, diéron el sobrenombre de Ático, se hallaba entónces allí ⁴. Habia sido su condiscipulo en otras escuelas; y en esta ocasion su amistad adquirió nueva fuerza, y se unieron para toda la vida con el mas tierno y constante afecto. Ático, que seguia la secta de Epicuro, arrastraba á Ciceron de las lecciones de Antíoco á las de Fedro ó de Zenon, profesores de esta última filosofía, con idea de atraerle á sus principios. Sobre esto tenian frecuentes disputas; pero Ciceron no llevaba en ellas otro fin que el de convencerse mas y mas de la debilidad de aquella doctrina, viendo quan facil era de confutar, aun defendiéndola los mayores maestros de ella ⁵. Su aplicacion á la filosofía no le estorbaba exercitarse en la eloqüencia todos los dias con Demetrio Siro, maestro muy acreditado ⁵.

¹ Eusebio in Chron. pretende que fuéron tres años, contra el testimonio auténtico del mismo Ciceron. *Br.* 91. T.

² *Brut.* *ibid.*

³ ... Pomponius... ita enim Athenis se collocavit, ut sit pæne unus ex Atticis, et id etiam cognomine

videatur habiturus. *De Finib.* 5. 2.

⁴ *De Fin.* 1. 5. *De Nat. Deor.* 1. 21.

⁵ Eodem tamen tempore Athenis apud Demetrium Syrum, veterem, et non ignobilem dicendi magistrum, studiose exerceri solebam. *Brut.* 91.

Es probable que durante esta su morada en Atenas se hiciese iniciar en los misterios Eleusinos; pues aunque el tiempo en que se inició es incierto, no creo poderle colocar mejor en ninguna otra época que en esta de un viage hecho para perfeccionar su espíritu y su salud. El respeto con que habló siempre de estos misterios, y lo que da á entender del uso de ellos y de su fin, fortifica en algun modo la conjetura de un ingenioso escritor¹, que los cree inventados para conservar la doctrina de la unidad de Dios, y de la inmortalidad del alma. En quanto al primer punto acuerda á Ático, que tambien era iniciado, que los Dioses no eran otra cosa que hombres muertos trasladados por los vivos de la tierra al cielo; y le repite la doctrina de los misterios para confirmarle esta verdad².

¹ Warburton's, *Divine Legation of Moses*, tom. 1.

² Ipsi illi, majorum gentium dii qui habentur, hinc a nobis profecti in cælum reperientur... Reminiscere, quoniam es initiatus, quæ tradantur mysteriis: tum denique, quam hoc late pateat, intelliges. *Tuscul.* 1. 13. Initiaque, ut appellantur, ita revera principia vitæ cognovimus: neque solum cum lætitiâ vivendi rationem accepimus, sed etiam cum spe meliore moriendi. *De Leg.* 2. 14.

Estos misterios se celebraban en determinado tiempo del año con una pompa que atraía gran concurrencia de forasteros. *L. Craso el Orador*, habiendo llegado á Atenas dos días

* Dinius essem moratus, nisi Atheniensibus, quod mysteria non referrent, ad quæ

después de esta fiesta, se empeñó con los Magistrados para que le repitiesen en gracia suya, y no lo pudo conseguir; por lo que partió enojado. Esto hace ver quanto temian envilecerlos*. Los espectáculos que en estos misterios se daban se cree fuesen representaciones del cielo, del infierno, del eliseo, y de todo lo que tenía relación con el estado de los muertos, para inculcar con mas fuerza, y reducir á exemplos materiales y visibles la doctrina que se enseñaba á los iniciados. Como estos asuntos eran propios para la poesía, se balla que los poetas antiguos muchas veces aluden á ellos. Ciceron en una de sus cartas á Attico le ruega á instancia del poeta Chilio, que le

biduo serius veneram, succensussem. *De Orator.* 3. 20.

Sobre la iniciacion le dice, que para él habia sido lo que significa la misma voz: esto es, el principio de una nueva vida, pues le habia enseñado, no solo á vivir con mas tranquilidad, sinó á morir tambien con mejores esperanzas.

Partió de Atenas Ciceron, y pasó al Asia, donde juntó los mas famosos Oradores de aquel pais, que le acompañaron durante todo el resto de su viage, con los cuales se ejercitaba en todos los lugares donde se detenía. El principal de ellos era Menipo de Stratónica „el mas eloquente de toda „ el Asia: y si el caracter de Orador Ático consiste en no ser enfadoso ni impertinente, se podia „ contar por tal. Tenia tambien consigo á Dionisio de Magnesia, y á Eschilo de Gnido, que pasaban por los dos retóricos mas hábiles de aquel „ pais. De allí se trasladó á Rodas, donde vió por „ tercera vez á Molon, que fué su maestro en Roma, Orador de grande experiencia, excelente escritor, y de una habilidad sin igual para descubrir las imperfecciones de sus discípulos, y para „ cultivar sus talentos, haciéndoles hacer rápidos „ progresos. Con Ciceron lo único que tuvo que „ hacer fué reprimir la excesiva abundancia de una „ lozana imaginacion¹.”

envie una descripción de los ritos Eleusinos, que naturalmente destinaba Chilio para emplearla en algun poema suyo*. Esto puede confirmarse las ideas de Warburton, el

qual cree, que la sorprendente descripción que Virgilio hace del infierno en el Libro VI de la Eneyda, es una copia de los espectáculos Eleusinos.

¹ Brut. 91.

* Chillus te rogat, et ego ejus rogatu *Ἐυμοπιδῶν πάτρια*. *Ad Attic.* 1. 9.

Hemos visto que el estudio de la filosofía no le impidió en Atenas dar una parte de su aplicación á la eloqüencia; y en Rodas la eloqüencia no le embarazó tomar lecciones de filosofía de Posidonio, el mas docto Estoyco de su siglo, á quien llama su maestro y amigo ¹. Se habia propuesto trabaxar con medida igual para conseguir el aumento de su ciencia y el de su eloqüencia, considerando que aquella es el fundamento de esta. En Rodas declamaba en Griego, porque Molon no entendia el Latin. Un día, al acabar su declamacion, toda la asamblea le llenaba de alabanzas: Molon solo, en vez de hacerle el mismo cumplimento, estuvo un rato en silencio, y al cabo de él, mirándole de hito en hito: „no estoy ménos maravillado, le „dixo, que los otros de tu eloqüencia: la alabo „y admiro; pero lloro, Ciceron, la suerte de la „Grecia, viendo que las artes y la eloqüencia,

¹ Ciceron refiere de Posidonio un caso que Pompeyo solia contar muchas veces. Volviendo este de Siria acabada la guerra de Mitridates, tocó en Rodas con deseo de conocer este filósofo. Oyendo que estaba con la gota, fué á verle, y en la visita le significó el disgusto que le causaba el no poderle oír alguna leccion. La oírás, dixo Posidonio; porque no quiero se diga, que por algunos dolores corporales, un tan gran personage ha venido á visitarme inútilmente. Comenzó, pues, á disertar, y probó con infinita eloqüencia que solamente es bueno lo justo y honesto. Mientras hacia admirar su eloqüencia, la gota redobló sus do-

lores crueles, y él exclamó: Oh dolor! no vencerás, porque por mas terrible que seas, no me barás con-fesar que eres un mal. Tal era el heroismo estoyco, que desafiaba los sentidos y la naturaleza hasta el exceso. Uno de aquella secta llamado Dionisio, discípulo de Zenon el fundador, acosado del mal de piedra, confesó que su maestro le habia engañado, pues conocia que el dolor era un mal verdadero. Por lo que los de su partido le tuvieron por un menguado. Esto prueba que toda la decantada firmeza estoyca no era mas que un falso puntillo y vanidad. De Finib. 5. 31.

„que eran lo único bueno que nos quedaba, las „trasplantas á Italia ¹.”

Habiendo empleado dos años en estos viages, volvió Ciceron á Roma „tan mudado de como „partió, que no parecia el mismo. La vehemencia „de la voz y de la accion se habia moderado, y „corregido el exceso de su imaginacion y estilo: „el pecho se habia fortalecido, y toda su comple- „xion mejorado ².” El método que siguió en su peregrinacion es el único de que los viajeros pueden sacar aprovechamiento: porque no partió de su patria hasta despues de haber concluido el curso de su educacion doméstica; pues nada hay tan perjudicial para una nacion como la necesidad de ir á buscar fuera la primera instruccion. Despues de haber adquirido en el seno de su patria todas las qualidades que forman un buen ciudadano, partió en la madurez de la edad y de la razon, fortalecido ya contra las impresiones del vicio, ménos necesitado de instruirse que deseoso de perfeccionarse, y visitó los lugares donde las artes y las ciencias florecian con el mayor crédito. Haciendo el viage mas delicioso del mundo, vió quanto habia digno de ocupar la atencion de un viajero curioso; pero no se hizo esclavo de las diversiones, ni se detenia en los lugares mas de lo preciso para ver lo que era útil. El conocimiento que ya tenia de las leyes Romanas le servia para compararlas con las de otras ciudades, y para recoger todo quanto

¹ Plut. Vid. de Cicero.

² Brut. 91.

podia servir á su patria. En cada ciudad se alojaba en casa del mas distinguido de ella, no por las riquezas, ni por la nobleza, sinó por la virtud, la ciencia y los talentos: gentes todas honradas y respetadas en sus patrias, como los mas famosos Oradores, Filósofos &c. Dispuso que muchos de estos le acompañasen para no perder un momento la instruccion que de ellos podia sacar. En fin nadie deberá maravillarse del inmenso aprovechamiento que logró con esta peregrinacion, considerando el juicio, la reflexion y el método con que la executó ¹.

En este tiempo volvió Pompeyo del África, donde habia hecho hazañas dignas de memoria. Sila le recibió con demostraciones extraordinarias de estimacion y de respeto, hasta ponerse al frente de la Nobleza para salirle á recibir, y le saludó con el título de *Grande*, que despues le quedó por sobrenombre; pero habiendo pedido el triunfo, esta pretension enfrió un poco al Dictador y al Senado, porque los pareció se descubria excesiva ambicion en un hombre que no habia exercido ningun empleo público, y ni aun tenia edad para ser Senador; y por conseqüencia no debia aspirar á los honores que solamente se concedian á los Cónsules y Pretores. Pompeyo sin embargo insistió tanto en su pretension que hizo condescender al Dictador, y triunfó, siendo el primero que entró tirando de su carro elefantes, y el solo que sin ser mas que del órden Eqüestre, tuvo el honor del

¹ *Plut. Vid. de Cicero.*

triunfo ¹. El Pueblo mostró alegría desmesurada al ver un hombre de su clase elevado á tanta gloria; y mas quando despues de tan fastosa funcion volvió á su condicion privada, y á tomar su lugar entre los simples Caballeros.

Mientras Pompeyo por sus hazañas adquiria el título de Grande, Julio César, que era en edad seis años menor que él, desplegaba sus talentos militares en el sitio de Mitilene, donde servia de voluntario. Esta era una ciudad bella, rica y floreciente de la isla de Lesbos ², que siguiendo el partido de Mitrídates en la última guerra, le entregó pérfidamente á M. Aquilio, varon Consular, embaxador que habia sido á la corte de aquel Rey, y que despues de la rota del ejército Romano, se habia visto precisado á refugiarse en Lesbos. Mitrídates, quando le hubo á las manos, dicen que executó en él las mayores indignidades, hasta hacerle llevar como en triunfo montado sobre un asno, obligándole á gritar que era Aquilio, y que él era la principal causa de la guerra.

Costó á Mitilene muy cara su perfidia; pues habiéndola tomado por asalto Q. Termo, fué casi

¹ *Bellum in Africa maximum confecit, victorem exercitum deportavit. Quid vero tam inauditum, quam equitem Romanum triumphare? Pro Leg. Man. 21. Africa vero tota subacta... Magnique nomine, spolio inde capto, Eques Romanus, id quod antea nemo, curru triumphali invecus est. Plin. Hist. Nat. 7. 26. Romæ primum juncti ele-*

fantes subiere currum Pompei Magni, Africano triumpho. Ibid. 8. 2. Plut. in Pomp.

² *Quid Mitylenæ? quæ certe vestrae, Quirites, belli lege, ac victoriæ jure factæ sunt: urbs et natura, et situ, et descriptione ædificiorum, et pulchritudine, in primis nobilis. De Leg. Agrar. 2. 16.*

enteramente demolida; y quando despues la reedificáron, fué con la humillacion de deber esta gracia á la bondad de Pompeyo, que lo permitió movido de los ruegos de su liberto Teofanes ¹. César fué premiado en este sitio con la corona cívica; la qual era de un ramo de encina, y sin embargo se estimaba como una de las mas preciosas recompensas militares, porque no se daba sinó á los que habian salvado la vida á algun Ciudadano, matando al mismo tiempo un enemigo. ².

Mientras Ciceron andaba por la Grecia murió Sila, despues de haber renunciado la Dictadura, y restituido la libertad á la República: digno de admiracion por la noble resolucion de reducirse al estado de simple Senador; y feliz, pues pudo vivir seguro en la misma Ciudad donde habia exercido la mas sangrienta tiranía. Pero nada iguala á la grandeza de su caracter, ni á la firmeza con que en los tres años que duró la faccion de Mario mantuvo abiertamente la resolucion de perseguir con las armas á sus enemigos particulares, mientras dirigia con tanto vigor y acierto una guerra tan seria y empeñada contra todo el poder de Mitrídates: uniendo de este modo su obligacion á la patria con su venganza; pero dando el primer lugar á la victoria extranjería, ántes de volver las

¹ *Quen tenga tal qual noticia de la historia Romana, sabrá que se llamaban libertos los esclavos, á quienes se habia dado la libertad. Los descendientes de estos eran de sangre ó extraccion libertina. T.*

² *A Thermo in expugnatione Mitylenarum corona civica donatus est. Suet. J. Cæs. 2. Hinc civicae coronæ militum virtutis insigne clarissimum. Plin. Hist. Nat. 16. 4. Vell. Paterc. 2. 18. Val. Max. 9. 13.*

armas contra sus Conciudadanos ¹. Su familia era noble y patricia, aunque hasta entónces habia hecho poca figura en la República, y las últimas generaciones habian vivido en una especie de obscuridad. Sila supo realzarla, no solo por los grandes empleos y gloria militar, sinó por su inclinacion á las letras, de las quales fué siempre promovedor y protector. En su infancia le instruyéron en todas las artes Griegas y Romanas; y esta educacion delicada, unida á la jovialidad de su caracter, le hizo muy inclinado á los placeres, y vivia rodeado de comediantas, y otras gentes de tan desarrregladas costumbres como ellas: de modo que siendo Quëstor en la guerra de Jugurta, Mario se quejó „de que en una empresa tan áspera y „dura le hubiese dado la suerte un Quëstor tan „delicado ².” Pero ya fuese por el exemplo de su General, ó porque le picase la reprehension de este, se portó en aquellas campañas con infinito valor y conducta, no permitiendo que ninguno fuese mas exácto que él en la disciplina, familiarizándose con el menor de los soldados, y procurando ganarlos con beneficios y caricias; por cuyo me-

¹ *Vix quidquam in Syllæ operibus clarius duxerim, quam quod, cum per triennium Cinnanæ Mariannæque partes Italiam obsiderent, neque illaturum se bellum eis disimulavit, nec quod erat in manibus Mitylenarum corona civica donatus est. Suet. J. Cæs. 2. Hinc civicae coronæ militum virtutis insigne clarissimum. Plin. Hist. Nat. 16. 4. Vell. Paterc. 2. 18. Val. Max. 9. 13.*

² *Gentis Patriciæ nobilis fuit; familia prope jam extincta majorum ignavia. Litteris Græcis atque Latinis juxta atque doctissime eruditus. Sallust. Jugurt. 98. Usque ad Quæsturæ suæ comitia vitam libidine, vino, ludicræ artis amore inquinatam perduxit. Quapropter C. Marium Consulem moleste tulisse traditur, quod sibi, asperrimum in Africa bellum gerenti, tam delicatus Quæstor sorte obvenisset. Valer. Max. 6. 9. Sallust. ibid.*

dio adquirió muy en breve el amor de las tropas, y la reputacion de oficial inteligente y de valor; de manera que años despues venció al mismo Mario, y le obligó á huir, y buscar asilo en aquel mismo pais donde siendo Quëstor le habia zaherido de afe-minado. Tenia gran facilidad para disimular sus pasiones y designios, y segun las circunstancias en que se hallaba, obraba tan diversamente, que qualquier creeria que habia en él dos hombres distintos. Antes de la victoria era el mas humano y modera-do; y despues de ella nadie le igualaba en crueldad¹. Quando hacia la guerra se valia de los mis-mos artificios que habia visto practicar á Mario, es-parciendo en el ejército una especie de entusiasmo y de desprecio de los peligros por medio de agüeros y profecías. Con este fin llevaba siempre consigo una imagencita de Apolo, que habia tomado del templo de Delfos; y al dar la batalla, le besaba á vista de los soldados, pidiéndole cumpliese las promesas que le tenia hechas². Su prosperidad fué tan constante, que creyó poder tomar de ella el sobrenombre de *Feliz*; pero Veleyo Patérculo dice muy bien, que lo habria sido verdaderamente³, si

¹ Ad simulanda negotia altitudo ingenii incredibilis. *Sallust. ib.* Quæ tam diversa, tamque inter se contra-ria, si quis apud animum suum ex-pendere velit, duos in uno homine Syllas fuisse crediderit. *Val. M.* 6. 9. Adeo enim Sylla fuit dissimilis bella-tor ac victor, ut dum vincit justissi-mo lenior; post victoriam audito fue-rit crudelior... ut in eodem homine duplicis ac diversissimi animi con-

spiceretur exemplum. *Vell. Pat.* 2. 25.

² Quoties prælium committere destinabat, parvum Apollinis sig-num, Delphis sublatum, in con-spectu militum complexus, orabat, uti promissa maturaret. *Val. Max.* 1. 2. *Cicerv. de Divin.* 1. 33.

³ Quod quidem usurpasset justis-sime, si eundem et vincendi et vivendi finem habuisset. *Vell. Pa-terc.* 2. 27.

su vida hubiera acabado con sus triunfos: y Plinio, para graduar lo odioso de este sobrenombre, dice, que fué adquirido con la sangre de los Ciudadanos y la opresion de la patria¹. Sin embargo de eso, el esplendor de sus grandes acciones hizo quasi apa-gar el odio que engendraba su crueldad. Ciceron mismo era favorable á su causa; pero no por eso dexaba de conocer y detestar la inhumanidad de su victoria, y habla de su persona sin miramiento al-guno, tratando su gobierno de tiránico, y le cali-fica de maestro de tres vicios pestíferos, luxuria, crueldad y avaricia². Fué el priméro de la familia Cornelia que ordenó se quemase su cadaver³; por-que habiendo él hecho desenterrar el de Mario para arrojarle en el Teveron, temió que el suyo pade-ciese el mismo insulto⁴. Poco ántes de morir com-puso su propio epitafio, cuyo sentido era: „Que
„nadie le habia igualado en hacer bien á sus ami-
„gos, y mal á sus enemigos⁵.”

Apenas murió, quando las antiguas disensiones,

¹ Unus hominum ad hoc ævi Fe-licis sibi cognomen assuerit... civi-li nempe sanguine ac patriæ oppu-gnatione adoptatus. *Pl. Hist. Nat.* 7. 43.

² Qui trium pestiferorum vitio-rum, luxuriæ, avaritiæ, crudeli-tatis magister fuit. *De Finib.* 3. 22. *De Offic.* 2. 8.

³ Quod haud scio an timens suo

corpori posse accidere, primus e pa-triciis Cornelliis igni voluit cremari. *De Legib.* 2. 22. *Valer. Max.* 9. 2.

⁴ *Plut. Vit. Syllæ.*

⁵ La siguiente inscripcion se ha-lló en 1723 entre Aquino y Sora, cerca de Arpino, y parece dedicada á Sila despues que tomó el sobre-nombre de Feliz: esto es, despues de sus victorias.

JOVI
QVOD PERICVLVM
FELICITER EVASERIT
L. SVLLA
V. S. L. A.